

Veinte lecturas para los que pasan de listas de éxitos

Desde una novela escrita sólo con preguntas hasta los últimos días de Salgari o los japoneses más siniestros

Eugenio FUENTES

Preguntas como ¿te has visto implicado alguna vez en la seducción de una niñera? ¿has regalado alguna vez un animal de compañía a un niño? o ¿crees que serías capaz de hacer algo con un trozo de corteza de abedul? no forman parte de ningún cuestionario Proust del siglo XXI. Son el material con el que, a lo largo de 150 páginas, el floridano **Padgett Powell** ha compuesto una increíble narración titulada **El sentido interrogativo** (Alpha Decay).

Powell no sólo mantiene la atención del lector de la primera a la última línea sino que, además, consigue que uno intente responder, casi sin quererlo, a todo tipo de inquisiciones sobre hábitos, torpezas, fantasías, delirios, recuerdos, dilemas o habilidades. El resultado –además de la primera de estas veinte recomendaciones estivales de lectura que con seguridad nadie más le hará– es una novela en la que el protagonista, claro, acaba siendo uno mismo.

De EE UU nos ha llegado también la futurista **Blade Runner: una película** (Escalera), cuyo título le tomó prestado **Ridley Scott** a **William Burroughs** para su filme de culto. Una suntuosa fantasmagoría sobre la asistencia sanitaria universal en un mundo posapocalíptico.

Futurista es igualmente **Kallocainna** (Gallo Nero), de la sueca **Karin Boye**, quien diez años antes que **Orwell** imaginó una sociedad estabulada regida por el suero de la verdad. Da escalofríos. Tantos como **La residencia de estudiantes** (Funambulista) de ese prodigio japonés que es **Yoko Ogawa**, una mujer capaz de convertir la vida cotidiana en un pausado «thriller» que encoge las venas.

Dos clásicos norteamericanos. Del semimaldito **James Purdy**, a quien EE UU nunca le perdonó que fustigase su hipócrita puritanismo, la descacharrante **Cabot Wright vuelve a las andadas** (Escalera), donde un sempiterno proyecto de novelista viaja a Nueva York en busca de un violador en serie que lo surta de mimbres para escribir su «gran obra». Y de una de las glorias mayores de la literatura del siglo XX, **Thomas Wolfe**, la emocionante **Una puerta que nunca encontré** (Periférica), indagación en torno a la perpetua frustración de anhelar lo que no llega, escrita con el impulso poético de quienes sólo generan lenguaje desde la entraña del lenguaje.

Cuando la acaban necesitarán un poco de acción. La encontrarán a raudales en **¡Arriba las manos!** (Eterna Cadencia), una espléndida antología decimonónica de crónicas policiales latinoamericanas a cargo de una variopinta escudería que lo mismo incluye a comisarios que a psicólogos criminales o a glorias de las letras como **Martí** y **Rubén Darío**. ¿Hubiera podido lidiar con algu-

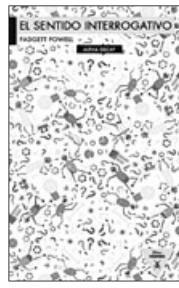
no de esos casos Plinio, el detective manchego ideado por **García Pabón**? Despejen las dudas con **Una semana de lluvia** (Rey Lear), una historia de suicidas embarazadas ambientada en Tomelloso que retrata la España de principios de los setenta al hilo de una sutil intriga.

¿Necesitan fantasía de la buena? ¿Goticismo? El romántico alemán **Von Kleist** fue uno de los padres del género, como reflejan sus **Cuentos completos** (Acanalado), volumen imprescindible en cualquier biblioteca que se precie. El autor de **El duelo** bebe de la misma tradición que alimenta los **Cuentos populares polacos** (Cátedra), deliciosa compilación de aventuras y desventuras de diablos, brujas, ogros, aparecidos y otras pavorosas cristalizaciones del inconsciente colectivo.

Kleist murió algunos años antes de que naciese **Alejandro Dumas** (hijo), conocido por una obra reeditada cada tanto, **La dama de las camelias** (Nocturna), pulpa nutricia de **La Traviata**, que **André Maurois** ilumina en breve y certero prólogo. **Dumas padre**, por su parte, hizo de todo. Los amantes del arte pueden reencontrarse con él en **Tres maestros: Miguel Ángel, Tiziano, Rafael** (Gadir), un volumen que aúna ojo certero, amenidad y erudición.

Como la memoria colectiva es cruel, tal vez ya casi nadie recuerde a **Sacha Guitry**, uno de los reyes de la comedia musical. Cineasta, actor y escritor, Guitry es el autor de estas amorales **Memorias de un tramposo** (Periférica), una novela que vuelve del revés todos los códigos excepto el de la risa.

A la griega **Amanda Mijalopulu** no es que no la recuerden, es que con probabilidad aún no la conocen. Cuando lean **Me gustaría** (Rayo Verde) ya no podrán olvidar su capa-



El sentido interrogativo
Padgett Powell
Alpha Decay
160 páginas
17 euros



Youma
Lafcadio Hearn
Errata Naturae
128 páginas
15,50 euros



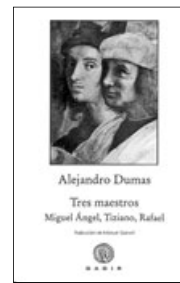
La dama de las camelias
Alejandro Dumas (hijo)
Nocturna
315 páginas
18 euros



Me gustaría
Amanda Mijalopulu
Rayo Verde
160 páginas
18 euros



En el Uadi
Michèle Drouart
Barataria
304 páginas
18 euros



Tres maestros
Alejandro Dumas
Gadir
222 páginas
17 euros



Desarticulaciones
Sylvia Molloy
Eterna Cadencia
76 páginas
18,50 euros



El último viaje del capitán Salgari
Ernesto Ferrero
Ático de los Libros
240 páginas. 18,50 euros

Descubrir a Stella Gibbons

La autora de «La hija de Robert Poste», «Flora Poste y los artistas» y «Westwood» fue toda una reina del humor británico

En el transcurso de su larga vida (1902-1989), la escritora inglesa **Stella Gibbons** publicó unas veinticinco novelas, así como varios volúmenes de poesía y relatos. Fue, sin embargo, la primera de sus narraciones largas, **La hija de Robert Poste** (1932), la que le brindó una plaza de relieve dentro de la literatura humorística británica del siglo XX.

Prácticamente desconocida en España hasta hace un par de años, Gibbons, una autora cuya fértil imaginación iguala a su capacidad para la disección social, la parodia y la ironía, es desde entonces una referencia cada vez más apreciada por los lectores españoles.

En efecto, en febrero de 2010, la editorial Impedimenta sacó al mercado **La hija de Robert Poste**, una sátira de costumbres, con ocasionales ribetes futuristas, ambientada en la Inglaterra rural de las primeras décadas del siglo XX y poblada por un elevado número de personajes. Gibbons, a la que «The Times» ha calificado de **Jane Austen** del siglo XX, pretendía reírse de cierta literatura pesimista de ambiente rural que, inspirada en mayor o menor medida en **Thomas Hardy**, hacía furor en la época. Al final, entre risas y chascarrillos consiguió levantar un edificio aún más inquietante que sus modelos y regaló al habla inglesa algunos

vocablos de su invención que han hecho fortuna.

Tras la espléndida acogida a **La hija de Robert Poste** (18 ediciones hasta hoy), Impedimenta publicó, justo un año después, la secuela que Gibbons escribió en 1949, **Flora Poste y los artistas**, una corrosiva sátira sobre el pretencioso mundo del arte y la crítica artística. Ambos volúmenes se reunieron en estuche especial en las navidades de 2011 bajo el título **La saga Flora Poste**.

Desde el pasado mes de abril, los amantes de la prosa y las tramas de Gibbons tienen acceso a otra de sus grandes obras, **Westwood**, que va ya por la cuarta edición. La novela está

ciudad para mezclar en sus cuentos el surrealismo y el trájico diario.

Olvidar es la involuntaria ocupación de los enfermos de alzheimer. Quienes aún no sean capaces de imaginar el drama que desencadena este mal encontrarán en **Desarticulaciones** (Eterna Cadencia), de la argentina **Sylvia Molloy**, un pavoroso relato del proceso de evanescencia de las sinapsis. Quienes, por el contrario, estén en contacto con él, hallarán en estas páginas motivo de reflexión y tal vez un rayo de luz.

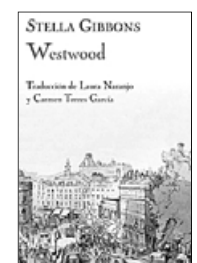
Hemos hablado de vanguardia, futurismo, escalofríos, risas, policías, clásicos, tragedias cotidianas. ¿Qué tal acabar con un poco de exotismo? La subyugante **En el Uadi** (Barataria), de la escritora australiana **Michèle Drouart**, traslada al lector las experiencias de un año en un poblado jordano. Una gran ayuda para entender un poco esos universos árabes tan presentes en nuestras vidas.

Ahora bien, si hubo en el siglo XIX dos apasionados de lo exótico fueron **Salgari** y el griego **Lafcadio Hearn**, llave de la cultura japonesa en Occidente. **Youma** (Errata Naturae) trata, sin embargo, de la Martinica, isla paradisíaca en 1848, cuando las revueltas de esclavos colocan a la joven protagonista en una encrucijada que la prosa de Hearn eleva al altar del clasicismo.

En cuanto a Salgari, que nos hizo viajar por las siete esquinas del planeta, nunca salió de casa. El italiano **Ernesto Ferrero** nos acerca en la novela **El último viaje del capitán Salgari** (Ático de los Libros) a sus últimos días y, a través de ellos, a numerosos detalles de su vida.

El brasileño **Amilcar Bettge** va camino del Parnaso, pese a que sólo ha publicado tres libros de cuentos. **Los lados del círculo** (Baile del Sol) es el tercero y en sus doce fragmentos, que se hacen ecos y guiños, se combinan una excelencia literaria poco común, el sarpullido que le produce el orden social y una gran capacidad para ahondar, desde lo real y desde lo fantástico, en el misterio de lo humano.

En buena medida, todos estos atributos pueden aplicarse al autor de la vigésima y última de estas recomendaciones: el japonés **Kobo Abe**, hito miliar de la narrativa del arhipiélagos, que en **Los cuentos siniestros** (Eterna Cadencia) demuestra cómo la fusión del escalofrío occidental y la pausada armonía oriental posee mayor capacidad de destrucción que una tonelada de trilita. O casi.



Westwood
Stella Gibbons
Impedimenta
460 páginas
27,95 euros

ambientada en el destartado Londres de la II Guerra Mundial. El azar quiere que la protagonista se introduzca, tras el hallazgo de una cartilla de racionamiento, en un submundo de artistas, aristócratas y críticos que representan el superviviente enérgico de la ciudad arrasada por las bombas alemanas y un territorio para el amor y la nostalgia.